

**Brasil y Argentina****La paz de las cataratas**

Joao Alves das Neves, columnista de "O Estado de Sao Paulo" se especializa en temas políticos y socioeconómicos, sobre los cuales colabora regularmente para ALA, la Agencia Latinoamericana.

Por JOAO ALVES DAS NEVES.

SAO PAULO. (ALA). — Desde 1935 los argentinos no veían un presidente de Brasil en su país (el último fue Getulio Vargas, hace casi 45 años), a pesar de que los brasileños habían recibido en 1972 la visita del general Alejandro Lanusse, a la sazón presidente de Argentina. (Es verdad que Lanusse hizo entonces declaraciones tan poco diplomáticas en Brasil que mejor hubiese sido para ambos países, que esta visita no se hubiese producido).

Esta ausencia es paradójica, ya que brasileños y argentinos están "condenados" a entenderse. No tienen éstos otra alternativa. No obstante, ciertos generales y generaletes (de ambas partes) lanzan tantas patriotadas, de vez en cuando, que los periódicos de acá y de allá no pueden dejar de comentar la situación. Y es también exacto que el antiguo embajador brasileño en Buenos Aires y hasta hace unos meses ministro de Relaciones Exteriores de Brasil, Azeredo da Silveira, imitó a veces a los generales y generaletes...

Ahora las cosas han cambiado, felizmente. Y hace poco los ministros del Exterior de Brasil, Argentina y Paraguay firmaron en la ciudad Presidente Stroessner la llamada "Paz de las cataratas", por ser en la proximidad de las cataratas del Iguazú, y no en el río Paraná, que brasileños y paraguayos están construyendo en Itaipú, que será la mayor hidroeléctrica del mundo.

**UNA DISPUTA DE 13 AÑOS**

Argentinos y brasileños disputan hace cerca de 13 años por causa del aprovechamiento hidroeléctrico del río Paraná. Mientras los primeros hablaban de dos represas (Corpus y Yaciretá), conjuntamente con Paraguay, los brasileños comenzaron a construir la de Itaipú, también con el apoyo de los paraguayos, que habilidosamente han obtenido ventajas de la rivalidad entre esos poderosos vecinos. Las cosas llegaron a ensombrecerse, pero por fin hace poco se arribó a un acuerdo.

El documento firmado por los 3 países tiene cinco puntos básicos: 1o. La cota de Corpus alcanzará 105 metros; 2o. Brasil y Paraguay instalarán solo 18 turbinas en Itaipú, pero puede haber negociaciones para el montaje de 2 más en el futuro; 3o. A fines de 1982, Argentina aceptará el derrame de la catarata del río Paraná, durante 12 a 15 días, para la formación del lago de Itaipú; 4o. Argentina soportará una elevación de 2 metros en el nivel del Paraná, abajo de Itaipú; 5o. El río Paraná mantendrá un caudal "conveniente" para la navegación entre Encarnación y Posadas, después de Itaipú.

Todo en paz. Los argentinos comenzarán a construir Yaciretá, proyecto hablado desde 1917, y seguidamente podrá iniciar la de Corpus, mientras Brasil ya está dando fin a su obra (Itaipú producirá 12.6 millones de Kilowatts, previéndose para Yaciretá 2.5 millones y más 4 millones para Corpus). Gracias al acuerdo todo es posible ahora.

**¿CEDIO ALGUIEN?**

Las relaciones entre Brasil y Argentina empeoraron, de hecho, después de 1968, cuando los brasileños comenzaron a discutir con los paraguayos las condiciones de Itaipú. Con el inicio de su construcción el Gobierno de Buenos Aires dejó de insistir en sus puntos de vista, y no vaciló en someterlos a la consideración de las asambleas internacionales, aunque el asunto tuviese que ser resuelto solo entre los dos, como después sucedió.

Del lado brasileño, nadie está cantando victoria, pero el "Jornal do Brasil" afirmó que "el desvío del río, el día 20 de octubre de 1978, más que un simple evento de ingeniería, fue el marco de irreversibilidad de la

(CONTINUA EN LA PAGINA DIECISIETE)

**Brasil y**

(CONTINUA DE LA PAGINA CINCO)

obra de Itaipú y de la disposición brasileña de no alterar en nada el proyecto de la central por fuerza de un acuerdo con Argentina". Por su turno, "O Estado de S. Paulo" acentúa que el acuerdo ahora suscrito "consagra el triunfo de la razón y la conciliación de intereses nacionales sobre la irracionalidad de los que prefieren el antagonismo a la colaboración. Hoy, después de muchos años, podemos volver a decir que en el Plata, todo nos une y nada nos separa". (ALA).